

TRES CORONAS NO BASTAN

Henry Gómez Samper
PROFESOR EMÉRITO DEL IESA

Seis escuelas de administración de América Latina —entre ellas el IESA y la Universidad de los Andes, en Bogotá— ostentaban a comienzos de 2011 las llamadas tres coronas: las acreditaciones internacionales de la estadounidense AACSB, la europea EQUIS y la británica AMBA. Otras cuarenta y tantas escuelas contaban con una u otra de estas cotizadas certificaciones, otorgadas por un lapso de tres o cinco años. ¿Qué significa para las escuelas contar con tales acreditaciones? ¿Qué deben hacer para renovarlas?

La acreditación internacional es imprescindible para que una escuela de administración participe en la educación gerencial globalizada: emprender alianzas con las más destacadas universidades del mundo, intercambiar con ellas profesores y estudiantes, y hasta ofrecer programas en el exterior. Las escuelas que han logrado la triple corona han alcanzado una posición competitiva envidiable. Han dedicado años de esfuerzo a demostrar que su norte es

manejo acertado de las organizaciones.

A algunos les preocupa el poder de este nuevo *stakeholder* —los organismos acreditadores— sobre las escuelas de administración de América Latina. Piensan que los criterios para otorgar la acreditación deben ser diferentes de los que rigen en países desarrollados. Consideran, por ejemplo, que para formar a jóvenes profesionales e inculcarles los valores que pudieran contribuir a crear una sociedad mejor —con menos desigualdad social y menos corrupción— se requieren excelentes profesores, antes que especialistas en gerencia abocados a la investigación. Temen que el proceso de acreditación premia la investigación por encima de la dedicación a la docencia.

Sin lugar a dudas las escuelas latinoamericanas de administración, especialmente las privadas, han hecho inmensos esfuerzos para construir sus instituciones y lograr sus acreditaciones internacionales. Auspician los estudios de doctorado de sus profesores para fortalecer su desarrollo profesional. Promueven la investigación en un medio donde las empresas están poco dispuestas a compartir información y escasea el financiamiento para realizarla. Publican trabajos que aportan conocimientos de

profesor sea inadecuada o disfuncional y los profesores reclutados del exterior reciban poca orientación acerca de las particularidades del medio.

La acreditación internacional es, en verdad, apenas un primer paso para que las escuelas latinoamericanas de administración se destaquen en el mundo de hoy. Rara vez aparecen clasificadas entre las de categoría mundial. Aparecen en los rangos de *AméricaEconomía*. Se esfuerzan para formar profesionales capaces de desempeñarse en organizaciones «globales» sin descuidar lo «local», pero dedican poca investigación al universo de pequeñas, medianas y miniempras que pululan en sus países. Organizan cursos en países vecinos, pero poco investigan las diferencias de gestión que en ellos prevalecen. Mientras, cada vez más escuelas logran la acreditación. Mantener el súbito prestigio que adquieren mediante su temprana acreditación requerirá medidas audaces para ampliar los incentivos que ofrecen a sus profesores en materia de investigación y publicación.

Las escuelas de administración de América Latina deberán forjar vínculos con amplios sectores de la sociedad, más allá de la comunidad empresarial, y marcar distancia con los grupos de interés económico y político que conspiran para detener el cambio. A su alcance está un inmenso mercado de consumidores del *know-how* de la gerencia.

Imperfecciones del mercado, barreras a la competitividad, abrumante corrupción, deficientes sistemas de justicia y tenuous derechos de propiedad claman por ser objeto de investigación por parte de las escuelas de administración. Son ellas, más que ninguna otra institución académica, las llamadas a colaborar en la formulación de reformas que América Latina requiere para dejar atrás su posición rezagada frente al desarrollo social y económico alcanzado por otras regiones del mundo. No basta con adquirir las tres coronas. ■

HUMANIDADES Y GERENCIA: ¿SE COMPLEMENTAN?

Guillermo S. Edelberg
PROFESOR EMÉRITO DEL INCAE (COSTA RICA)
WWW.GUILLERMOEDELBERG.COM.AR

La palabra «humanidades», de acuerdo con lo que dicen los diccionarios, tiene una significación más restringida en español que en inglés. El Diccionario

A algunos les preocupa el poder de los organismos acreditadores sobre las escuelas de administración de América Latina

la excelencia, tanto en estudios académicos como en los que ofrecen a ejecutivos en servicio: precisar su misión y aplicarla en todos sus programas, desarrollar planes de estudios orientados a formar líderes de organizaciones capaces de operar tanto en su país como en el mercado global y atraer profesores de talla mundial. Con razón, son pocas las escuelas que logran siquiera una acreditación internacional; y, menos aún, las que ostentan las tres coronas.

La acreditación significa mucho más que ofrecer planes de estudio de alta calidad. Las escuelas acreditadas internacionalmente deben contribuir al conocimiento de la gerencia mediante la investigación; publicarla en prestigiosas revistas académicas internacionales de difícil acceso, aportar a las mejores prácticas de gestión mediante publicaciones dirigidas expresamente a los gerentes y proporcionar a sus estudiantes material de estudio para el análisis de las finanzas, el mercadeo, las operaciones y demás áreas de la gerencia que dan lugar al

gestión, contribuyen a introducir mejores prácticas y facilitan el aprendizaje. Operan instalaciones modernas y debidamente equipadas. Forman gerentes que manejan procesos académicos, mejoran el desempeño de la escuela y agilizan la gestión. Todo ello en un medio donde, a diferencia del norteamericano, es muy difícil recaudar fondos de fuentes públicas o privadas.

América Latina es un medio, como señaló Oscar Arias, ex presidente de Costa Rica, en un artículo publicado en *Foreign Affairs* (enero-febrero 2011), «que busca proteger el *statu quo* y proteger privilegios establecidos, donde reina la suspicacia, se cuestiona el éxito de los demás y se perciben cautelosamente la creatividad y el empeño». No es de sorprender que, en la mayoría de las escuelas, algunas áreas de estudio se atiendan en forma inadecuada, falten profesores a tiempo completo, la carga docente sea excesiva, las autoridades estén sobrecargadas de trabajo, la coordinación docente, investigativa, y administrativa del

de la Real Academia Española la define así: «Letras humanas. Literatura, y especialmente, la clásica». El diccionario Merriam-Webster en línea dice esto: «ramas del conocimiento (tales como la filosofía, las artes o los idiomas) que investigan las ideas y las preocupaciones de los seres humanos, no así los procesos naturales (tales como los estudiados por la física o la química) o las relaciones sociales (tales como las estudiadas por la antropología o la economía)».

La enseñanza de las humanidades se desarrolló a lo largo del siglo XX y la primera década del actual; pero no siempre con el mismo vigor. Tal vez a mediados del siglo pasado se manifestó mayor interés por lo que ofrecen a los empresarios. «En la década de los cincuenta, Frederic E. Pamp, Jr., educador y empresario, publicó un artículo en estas páginas donde sostuvo que quizá el estudio de las humanidades fuera más relevante para los gerentes que el de todos los cursos incluidos en los programas de enseñanza de las escuelas de administración de empresas» («Una conversación con el crítico literario Harold Bloom», *Harvard Business Review*, mayo de 2001). Bloom agregó que disienta de quienes opinaban que el estudio de la literatura habría de mejorar la moral de los empresarios.

La realidad actual en Estados Unidos es que, en las universidades, disminuye la inscripción de estudiantes y la contratación de profesores en programas de humanidades, y en los medios empresariales lo más importante es entrenar a ingenieros y científicos (P. Cohen, «En los tiempos duros las humanidades deben justificar su valor», *The New York Times*, 25 de febrero de 2009). Ahora bien, afirmar que las humanidades no siempre ocupan la atención de los empresarios no significa olvidar el esfuerzo llevado a cabo por las instituciones de enseñanza a lo largo de los últimos treinta o cuarenta

años para desarrollar programas sobre ética empresarial.

Los altibajos en el interés por las humanidades hace que sus defensores se pongan de manifiesto con cierta frecuencia, especialmente en América Latina, donde los estudiantes y estudiosos de esta especialidad son más visibles. Santiago Kovadloff, filósofo y periodista que escribe en el diario *La Nación* de Buenos Aires, reaccionó ante un comentario en un libro reciente que decía así: «La gente joven


Algunas encuestas señalaron un número desproporcionado de egresados en «artes liberales» entre prominentes presidentes de empresas de Estados Unidos

le tiene mucho miedo a lo que son las ciencias exactas, las matemáticas y todo este tipo de cosas. Son más fáciles otras carreras, como literatura, filosofía y abogacía» (luego se aclaró que las primeras palabras de la última frase habían sido éstas: «creen que otras carreras son más fáciles»). Kovadloff dijo esto: «De lo que se trata es de no caer en la unilateralidad tecnocrática ni en el triunfalismo que entiende que, en todos los órdenes, puede aplicarse la misma noción de progreso. Subestimaciones de las letras y el derecho como las efectuadas no contribuyen más que a alentar esa vieja y estéril dicotomía entre ciencias “cabales” y disciplinas “fútiles”, que desconoce ante todo la riqueza y la versatilidad expresiva de la subjetividad y, lo que es peor, sus más íntimas necesidades... Quizá ninguna de estas disciplinas pueda impedir, por lo demás, la estremecedora asimetría entre ética y eficacia que hoy reina en el planeta. Pero todas ellas permiten que esa asimetría no sea olvidada a favor de un pragmatismo tan insensible como peligroso» (*La Nación*, 28 de enero de 2011).

Ésta no es la única «defensa» de las humanidades. Algunas encues-

tas señalaron, hace ya unos cuantos años, un número desproporcionado de egresados en «artes liberales» entre prominentes presidentes de empresas de Estados Unidos. Por su parte, Michael Eisner, quien fuera presidente de The Walt Disney Corporation durante más de veinte años, dijo lo siguiente: «Prefiero contratar a un ejecutivo que tomó clases de historia, filosofía, lenguaje, arte y literatura que alguien que solamente ha estudiado un solo elemento de un solo tema. Cuando mi

hijo quería ir a una escuela de cine, llamé a George Lucas, quien le dijo: “No vayas. Aprender a hacer una película es como aprender a conducir un auto. Cualquiera puede aprender a manejar. Lo que importa es hacia donde conduces”. Mucha gente puede aprender a escribir códigos de computación y entender el funcionamiento interno de la revolución tecnológica en la que estamos; pero, si va a producir contenido, preferiría que entendiera qué es lo que hace una buena narración. Hallar personas que puedan hacer reír o llorar, sonreír o enojarse, o aprender algo sobre uno mismo no es común. Siempre hablamos sobre la falta de ingenieros en Estados Unidos. Yo diría que lideramos en lo que es más importante para crear todo eso, que es el sistema educativo en las humanidades. Para mí, eso es clave» (*The Wall Street Journal Americas*, 10 de diciembre de 2010).

Algo similar insinúa Martín Fierro: «Yo nunca tuve otra escuela / que una vida desgraciada. / No estrañen si en la jugada / alguna vez me equivoco / pues debe saber muy poco / aquel que no aprendió nada». Usted, lector, ¿qué opina? 



FUNDAMENTOS DE FINANZAS

MAXIMILIANO GONZÁLEZ Y URBI GARAY

Ediciones



0212-555.42.63
edies@iesa.edu.ve

¿Qué relación tienen las finanzas con la estrategia?, ¿Cuál debe ser el nivel apropiado de endeudamiento de una empresa?, ¿Cómo decidir si una oportunidad de inversión es atractiva?, ¿Cómo se debe ponderar el riesgo en los negocios? Estas y otras interrogantes son respondidas por Urbi Garay y Maximiliano González, a la luz de las teorías financieras tradicionales, pero también a partir de modelos teóricos ajustados al volátil contexto económico venezolano.